

cortar y llevar á Ninive como presente á la diosa Istar, señora de Ninive, mi señora.» Por lo que se ve, Kalaj no había hecho olvidar la antigua capital, ó mas bien su gran templo, al rey, que fué muy piadoso segun las ideas de su época.

A lo arriba expuesto debemos añadir que parece ya fuera de duda que uno de los bajos-relieves practicados en la roca en la embocadura de Nahr el-Kelb, un poco al Sur de Gubal (ó sea entre esta ciudad y Sidon, pero mas cerca de la primera), procede de Assurnazirpal (1); así queda tambien indicado el lugar de la costa hasta donde llegó el rey en direccion Sur, y acaso el mismo donde, al pié de las estatuas de Ramesses II (14.º siglo precristiano) y Teglatfalsar I (2), celebró la solemne ceremonia, de que hemos dado ya cuenta, cuando llegó á la orilla del santo mar.

En el tributo de las ciudades marítimas fenicias vuelve á figurar el mismo animal, por desgracia aun no bien determinado, que en las inscripciones cuneiformes aparece designado con el nombre de *pagútu* (fem. sing.), *pagáti* (fem. plur.) y *pagui* (masc. plur.), y del cual habia dos especies, una de mayor y otra de menor tamaño (3). Como hemos visto, antes que Assurnazirpal pasara el Orontes, la ciudad de Kunulua de los jattineos habia ofrecido al rey asirio uno de estos animales. Como Teglatfalsar I los cita con el cocodrilo y el hipopótamo como «animales del gran mar,» podríamos suponer que fueran tortugas de especies mayores y menores (4), pero tambien podrían ser monos, animales que vemos representados en una lápida de mármol del palacio Noroeste de Assurnazirpal (véase nuestro grabado de la página 232), ó acaso elefantes, como algunos traducen *pagútu*, si bien el verdadero nombre de éstos es *píru* y solo tenemos noticias de que existieran en las comarcas del Jabur. La redaccion mas amplificada de la *Standard-inscription*, á que ya hemos hecho referencia y que tambien refiere la expedición á la costa del mar, dice esto mas: «A mi país de Assur los llevé yo (los grandes y pequeños *pagu*-hembras), en la ciudad de Kalaj hice procrear numerosamente rebaños (ó manadas, literalmente: una hacienda) de ellos, y permití que los pueblos de mi país los vieran todos.» Dicese luego: «Extendiendo mi mano y con el ímpetu de mi arrojo (véase *ina shushmur libbî'a*) apresé yo 15 enormes leones de los montes y bosques con mi mano, 50 jóvenes leones cogí yo, en la ciudad de Kalaj y en el palacio de mi país los encerré en una casa (es decir, en una jaula) y los expuse allí, les dejé procrear abundantemente; linceos (*mindinashl*) vivos cogí yo con las manos; manadas de toros bravíos, elefantes, leones, avestruces, *pagú* machos y hembras, asnos bravíos, gacelas y antílopes, ferros monteses (*asâti?*), panteras, *sinkurri*, animales del desierto y de los montes, los llevé todos á mi ciudad, la ciudad de Kalaj, y permití que los pueblos de mi país los vieran todos;» y tras una intimación á los reyes venideros, de interés secundario aquí, prosigue la inscripción: «Los dioses Nindar y Nirgal, que aman mi sacerdocio, me han entregado los animales de los desiertos, encomendádome el ejercicio de la caza; 30 enormes elefantes maté yo; 257 grandes toros bravíos derribé yo desde mi carro abierto en la fogosidad de mi soberanía con flechas; 370 arrogantes leones maté yo cual pájaros en la jaula (?) con la lanza.» Todo este

(1) Véase Boscauwen en las *Transactions of the Bibl. Arch. Society*, tomo VII, 1882, págs. 338-339.

(2) Después de Assurnazirpal, pusieron tambien allí sus estatuas su hijo Salmanasar II, Senaquerib y el hijo de éste, Asarhaddon.

(3) Tal vez que con ello se quiera significar los adultos y los pequeños; mas parece contradecir esta suposición la frecuente cita de «un gran *pagu* hembra.»

(4) En el trozo de las puertas de bronce de Salmanasar II, figura (segun indicación de Perrot: *Hist. de l'Art*, tomo II, pág. 623) entre los tres animales del mar, además de un pez y una nutria (segun Pinches «jóven hipopótamo») una tortuga.

relato de cacería se refirió mas bien á las campañas anteriores, en cuyas narraciones se indicaba que Assurnazirpal habia ya dado muerte á leones y antílopes en la Mesopotamia y á toros y avestruces al otro lado del Eufrates, en el país de Suji. Tambien hace referencia á la comarca del Jabur la mención de los elefantes, y tan solo algunos leones y toros bravíos, y acaso las panteras, pudo haber cazado y apresado luego en el Líbano.

Sin duda Assurnazirpal dedicó enteramente el período comprendido entre el décimo y decimoséptimo años de su reinado á las obras de la paz, sobre todo á la terminación de su palacio en Kalaj y á otros trabajos que contribuyeran al embellecimiento de esta su nueva residencia. Al décimosexto año del reinado (867 antes de J.C., eponimia de Samas *nuri*) corresponde la última campaña de que tenemos noticia, la cual se desarrolla otra vez en las comarcas situadas entre el Tigris superior, cerca de Amid, y el Eufrates. En esta dirección emprendió el rey la marcha desde Kalaj el día 20 de Iyar (aproximadamente el 11 de mayo). En primer lugar «baja al país de Kipán» y recibe allí su tributo en la ciudad de Juzirina, como tambien el de Itti'i de Azalla, de Guiridadi de Aashsha y de Katazil de Kummuy; baja luego por la orilla del Eufrates superior y al través del país de Kubbu á las ciudades de Aashsha y á la parte occidental del territorio de Kurj, situada delante del país de Jati, y conquista las ciudades de Umalia y Jirânu en el país de Adani, siendo posible dada su situación, que este nombre no sea mas que una variante de Bit-Adini (5), territorio que se extendía igualmente hácia la derecha del país de Jati. Dice luego el texto: «De la ciudad de Karania (que debia de pertenecer tambien á Adani) marché yo; en los Pasos del monte Amadâni entré yo; á las ciudades del país de Dirria bajé yo; las ciudades entre los montes Amadâni y Arkania quemé yo con fuego; sometí al país de Mallânu en el monte Arkania; de Mallânu marché á las ciudades del país de Zamba cerca de Julia (y las) quemé con fuego; pasé el río Sû'a; mas arriba del Tigris hice yo (alto); las ciudades (respectivo lugares) del lado de acá del Tigris y (las) de allá al pié del monte Arkania reduje á montones de escombros; todo el país de Kurju se aterrorizó y postró á mis piés; tomé de ellos rehenes, y puse mi propio gobernador sobre ellos; los pasos del monte Amadâni atravesé (otra vez) y salí (léase *attisîa*) cerca de la ciudad de Barzanishtun; contra Damdamûsa, fortaleza de Ilânu de Zamâni, marché yo.» Resulta, pues, que esta ciudad se habia vuelto á emancipar de la Asiria, aceptando la supremacía de un príncipe de la casa de Zamânu, acaso el propio sucesor del Ammi-Ba'al citado anteriormente. Si Assurnazirpal solia ser clemente con los que se sometían á su primera embestida y se obligaban á pagarle perenne tributo, en cambio cebábase cruelmente en los rebeldes; así, fué duro el castigo que sufrió Damdamûsa por su rebeldía. Mandó apilar, formando una columna, en la inmediata ciudad de Amid (junto al Tigris y el Diârbekr), capital del mencionado Ilânu, las cabezas de 600 guerreros muertos en la batalla y empalar 400 prisioneros delante de las puertas de la ciudad. Por lo que hace á los valiosos datos geográficos contenidos en la inscripción, hemos de recordar que el país de Dirria estaba, segun se ha dicho ya, mas allá del Tigris, y que por lo mismo el paso que conducía al monte Amadâni debia encontrarse cerca del brazo occidental del Tigris (siendo el oriental en este caso el Subnat ó Sebeneh-Su), en el mismo punto en que Kiepert señala el paso de Clisure en su mapa del Asia Menor (Berlín, 1884). Efectivamente, hay allí un lugar llamado

(5) Y marcadamente la parte Norte del mismo, desde Samsât, subiendo el Eufrates en su margen oriental hasta el Mehrâb-Dagh.

Argana Maden (y un poco mas al Sur un Argana), en cuyo nombre se ha perpetuado seguramente el del monte Arkania, enfrente del cual debia de estar, entre el Subnat y el Murad-Su (Arzánias), el monte Amadâni. Con esto obtenemos, asimismo, un precioso jalón para el itinerario de la expedición de Teglatfalsar I al mar superior del Occidente, en cuyo relato figura el Amadâni en segundo lugar entre las diez y seis grandes montañas que se citan, viniendo á confirmar además la situación de la mayor parte de estas en la margen opuesta del Eufrates superior. No está aun bien aclarado qué río pueda ser el *Sû'a*, pero parécenos que se debe de aludir á uno de los dos brazos del Subnat (Mustak-Su ó Han Su en el mapa de Kiepert). El territorio de Julia de que hace mención inmediatamente antes nuestro texto, es un trozo de terreno arenoso en aquella vecindad, y no el territorio del mismo nombre al pié del monte Masius, pues éste lleva siempre el aditamento «en medio del monte *Kash yar*,» que falta en este caso. En esta montaña solo penetra el rey cuando marcha de Amid, ó sea «en el paso de este monte cerca de la ciudad de Allabsia,» como dice la inscripción, por el cual no habia atravesado ninguno de sus antecesores. Entonces llega el rey (y con esto termina el relato) á la ciudad de Uda, fortaleza de Labturi de Tubusi, el cual habia sido ya sometido otra vez y que hubo de pagar en esta ocasión muy cara su rebelión, así que fué reducida la ciudad. De los que no perecieron en la refriega una parte sufrió lenta muerte en medio de atroces tormentos y el resto fué transportado á la Asiria.

Así terminó Assurnazirpal sus gloriosas guerras, en las cuales no solo recobró la mayor parte de lo que habian perdido sus antecesores desde Teglatfalsar I, sino que acrecentó el territorio que este último dejó (respectivo en el Este, donde una línea trazada desde el lago de Van al de Urmia y de éste al Turnat superior señala este aumento) y lo consolidó mucho mejor que antes. Donde antes no habia habido mas que una incorporación pasajera, vemos á la sazón que todas las medidas tienden á hacerla perdurable. Procédese sistemáticamente á la instalación de prebostes de servidumbre y gobernadores, á la traslación de elementos revolucionarios á la Asiria y á la nueva colonización con asirios de algunas ciudades fronterizas, por tal modo que se puede afirmar que en el último período del reinado de Assurnazirpal, el reino asirio empezaba (de Este á Oeste) en Zamua, al Sur del lago de Urmia, y acababa en la ciudad de Aribua, entre el Mediterráneo y el Orontes, como extrema avanzada del Sudoeste.

Terminaremos la historia de este reinado haciendo otra vez referencia á las obras de paz de Assurnazirpal. Ya indicamos anteriormente que las principales llevadas á cabo en Kalaj solo pudieron serlo despues del 5.º año, pues que hasta entonces no se hace mención sino de la edificación de templos en dicha ciudad. Véase cómo se expresa la inscripción lapidaria al terminar el relato de las campañas desde el 6.º hasta el 18.º año: «La antigua ciudad de Kalaj, que Shulmân-asharid, rey de Asiria, mi excelso antecesor, habia edificado, esta ciudad habia decaído, arruinádose (1) y convertídose en montón de escombros, esta ciudad reedifiqué yo; los pueblos que mi mano conquistó con los territorios por mí (ahora) dominados, los de Suji y Laki, de la ciudad de Sirku, del pontón del Eufrates (alúdese seguramente á Kipina), del país de Zamua, de Bit Adin y del país de Jatti, y del jattineo Liburna, á esos tomé yo y los trasladé á Kalaj; un canal desde el Zab superior abrí yo y lo llamé Bâbilti (var. Bâbilt) jigalli («portadora

(1) Del verbo (*islat* de *saldû*) hace Tiele (*Hist.*, pág. 183) un adverbio, *tuk matish*, «en la guerra,» y deduce de aquí injustificadamente que Kalaj habia caído en manos del enemigo, que la destruyó.

de la abundancia»); jardines, palmeras, árboles frutales de toda especie y cepas planté yo en sus márgenes; sus primicias (de los frutos y vides) ofrecí yo al dios Assur, mi señor, y (á los dioses) de los templos de mi país. La muralla levanté otra vez.... un palacio edifiqué allí mismo para mí y lo adorné con puertas y demás accesorios con la mayor riqueza (2).»

Sabemos además que se construyó un templo en Imgur-Bel (Balawat de la actualidad) á unas cinco leguas al Nordeste de Kalaj, en el mismo sitio donde fueron halladas las célebres puertas de bronce de Salmanasar II (3). Segun la inscripción que de ello nos da cuenta (5), la ciudad tenia primitivamente otro nombre (que por desgracia no se indica), habiéndole puesto Assurnazirpal el de Imgur-Bel cuando la hubo reconstruido. El texto dice mas adelante: «Este templo (suponemos dedicado en primer lugar á Belo) cubrí yo (¿lo construí?) con los ladrillos de mi palacio; la imagen del dios Mâjir, mi señor, coloqué yo en él.» Parécenos muy probable que Mâjir equivale aquí á Nindar, en el concepto de *âlik majri* («el que va delante,» «el príncipe»), pues que Belo y Nindar (como hijo y héroe de Belo) eran venerados tambien juntamente en otros santuarios (por ejemplo, en Girsuki y en Nibur).

Por lo que hace al juicio que nos debe merecer Assurnazirpal, opinamos con Tiele (*Hist. bab.-asiria*, pág. 177) que seria parcial el que se pronunciara teniendo tan solo en cuenta las crueldades ejercidas en los enemigos de Assur (sobre todo en los rebeldes) y que se destacan mas en sus inscripciones que en las de otros reyes asirios. No hay duda que bajo este punto de vista no vale mas que cualquier otro despota oriental; pero el que haya seguido atentamente la exposición que hemos trazado de sus hechos, así en la guerra como en la paz, y le juzgue por el conjunto de sus obras, no podrá negarle el mérito de haber sido un enérgico gobernante y conquistador, celoso de la gloria de la Asiria y de sus dioses, y que hizo cuanto pudo y supo por la grandeza y bienestar de su país, á ejemplo de sus grandes antepasados Salmanasar y Teglatfalsar, á quienes se desveló por imitar.

CAPITULO III

SALMANASAR II (859-825 ANTES DE J.C.)

Al glorioso reinado, de 24 años, de Assurnazirpal siguió el no menos glorioso y 10 años mas largo de su hijo Shulmân-asharid, al cual llamamos Salmanasar II, ya que no tenemos noticia de ningun otro monarca del mismo nombre desde Salmanasar I. Dada la veneración en que tenia Assurnazirpal á este su antecesor, á quien habia tomado por modelo y para honrar cuya memoria reedificó la ciudad de Kalaj, no ha de extrañarnos que diera tal nombre á su hijo (5). Salmanasar II no tuvo, sin embargo, la misma predilección que su padre por aquella ciudad, sino que residió en Ninive la ma-

(2) Transcrito de los dos relatos, que se completan mutuamente, anales, 3, 132-136, y final del monolito de Nimrud, 1. Rawl., 27, número 2, l. 1-23 (habiendo abreviado nosotros la parte que se refiere á la edificación del palacio). Todos los países citados, con excepción de Zamua, figuran solamente en los años 6-9 del reinado de Assurnazirpal.

(3) Cúmplenos aquí suplicar al lector que posea algun ejemplar de nuestro *Esbozo de historia del antiguo Oriente* (Nordlingen, 1887), que corrija en él la equivocación que padecemos entonces atribuyendo estas puertas al reinado de Assurnazirpal, en vez de al de su hijo.

(4) 5. Rawl., 69-70, habiendo publicado ya antes el texto, con transcripción y traducción, E. Budge en las *Transactions of the Bibl. Arch. Soc.*, tomo VII (1882), págs. 59-82. En la l. 38 deberá leerse: *shuma-ka ashar shum'á*.

(5) Es decir, que usara su hijo este nombre cuando fuera rey, ó acaso ya oficialmente como príncipe heredero.

por parte de su reinado, y solo á fines de éste le vemos habitar Kalaj, donde edificó el palacio (1) llamado Central. Cansado de guerrear incesantemente, se retiró allí, confiando desde el 27.º año de su reinado la dirección de las siguientes campañas á su generalísimo (Tartan) Dayan-Assur (2). Hasta entonces había salido él mismo todos los años al frente de su ejército; durante cinco años mas siguió enviando sus tropas á lejanas expediciones, pero un alzamiento en el propio país vino á poner término á sus empresas en el exterior. Poco despues la muerte le hizo soltar para siempre la victoriosa espada, que durante tan largo tiempo había blandido por la gloria de su dios y el ensanche de las fronteras de la Asiria. Desgraciadamente, solo poseemos de las campañas de los primeros cuatro años y del sexto de su reinado noticias tan detalladas como las que se nos han conservado de las de Assurnazirpal, y esto merced al monolito de Karj (3. Rawl., 7); pues que el llamado obelisco negro (véase el grabado) que consigna, en forma de cronicon, las guerras desde el 1.º hasta el 31.º años, lo hace de una manera extremadamente sumaria, y solo desde el año 24.º en adelante es mas minucioso en algunas campañas. Respecto de los años 6.º-15.º tenemos tambien las inscripciones de los colosos de toro, que no son tan parcas como el obelisco, y una narracion especial, de 26 rayas cortas (3. Rawl., 5, n.º 6), por lo que hace al décimotercero año. De las campañas (contra Babilonia) del 8.º y 9.º años tenemos un relato mas detallado en las puertas de bronce de Balawat, que da igualmente breves noticias de las correspondientes al 3.º y 4.º años. Finalmente, la llamada inscripcion del trono, esculpida en el zócalo de una estatua que fué descubierta (por desgracia habiendo perdido ya su cabeza) en Kileh Shergat (3), nos da cuenta de la reconstrucción de los muros y baluartes de la antigua ciudad de Assur y de los nombres de sus varias puertas. Como ya antes entre otros países conquistados se cita tambien el de Tabal, donde estuvo el rey en los años 22 y 23 de su reinado, podemos deducir que esta restauracion de las defensas de Assur corresponde asimismo á la última parte de éste. De otra construcción de Salmanasar nos da fe una inscripcion del último rey de Babel, Nabuna'id (Nabonedo), en la que se dice: «Los dioses me habian encomendado que reedificara á Bit-Suljul, el templo del dios de la Luna en Harran, que Assur-bânîpal habia levantado. ... puse sus cimientos sobre la piedra fundamental de Assur bânîpal, el cual habia hallado la piedra fundamental de Salmanasar, hijo de Assurnazirpal (4).»

(1) De ello no tenemos relato especial alguno, pero las inscripciones (colosos de toro y el obelisco negro) halladas en sus ruinas y la indicacion expresa que se hace de haber residido este monarca en Kalaj en los años 28 y 30 de su reinado lo atestiguan sobradamente. Mas adelante veremos que Salmanasar edificó tambien en el antiguo Assur posteriormente al 23.º año de su reinado, ó sea igualmente en su último tercio.

(2) No creemos que de ello se deba deducir que Salmanasar tuviese ya edad muy avanzada; puede admitirse muy bien que se encontrase entre los 50 y 60 años cuando manifestó el deseo de dedicarse á edificaciones, en vez de continuar dirigiendo personalmente las campañas.

(3) Véase su reproduccion en *Histoire de l'Art*, tomo II, pág. 540, de Perrot y Chipiez. La inscripcion figura en la obra de Layard, páginas 76-77; véanse las citas que de ella hace Del. Lex., página 35.

(4) 5. Rawlinson, 64, 1, 46-2, 5 (*Revista de investigaciones de escrituras cuneiformes*, tomo II, pág. 247). Las inmediaciones de Harran habían sido ya asoladas por Salmanasar I y probablemente incorporadas á la Asiria, continuando bajo el dominio de ésta, pues de lo contrario las inscripciones de Assurnazirpal y Salmanasar II no dejarían de mencionar la conquista de Harran, que era asiria en tiempo de Teglatfalasar I. Ciertamente que es de extrañar que entre las residencias de gobernadores que nos son conocidas, por el Canon de epónimos, desde Samsî-Ramân IV hasta Salmanasar IV, no figure Harran (si bien figuran otras ciudades mesopotámicas, como Nisibis y Gozan), pero, en cambio, Sargon, sucesor de Salmanasar IV, se titula en varias inscripciones «el que extendía su sombra (es decir, su proteccion) sobre la ciudad de Harran y como guerrero de Anu y Dagan les dictaba la ley.» En cuanto al país

De algunos sucesos del reinado de Salmanasar se nos han conservado por fortuna representaciones gráficas coetáneas, y son: las de las puertas de bronce de Balawat (Imgur-Bel), y las muy interesantes del obelisco negro, cuyas cinco series, divididas en cuatro cuadros cada una, figuran respectivamente las embajadas de Sú'a de Gurzan (al Norte del lago de Urmia), de Jehú de Israel (5), del país de Musri en la Armenia occidental, del sujecio Marduk-pal uzur y del jattineo Karparunda, como tambien el tributo que acudian á ofrecer. Tienen tanto mas valor estas representaciones gráficas, cuanto que van acompañadas, así en las puertas de bronce como en el obelisco negro, de leyendas que completan su significacion; pues en la mayor parte de los bajos relieves que poseemos, por ejemplo los de los palacios de Assurnazirpal (Nimrud), Teglatfalasar III (tambien Nimrud), Sargon (Khorsabad), Senaquerib y Assurbanipal (Kuyundshik), no encontramos tales directas explicaciones.

Para poder apreciar mejor el conjunto de lo adquirido por Salmanasar II en sus guerras y conquistas mas allá de lo que lograron sus predecesores, conviene que recapitulemos antes brevemente lo que adquirió Teglatfalasar I, comparándolo con lo recobrado y aumentado por Assurnazirpal, padre de Salmanasar. Es de advertir ante todo que, por lo que podemos deducir, las adquisiciones de estos dos últimos fueron en forma mas sólida y permanente que las de Teglatfalasar, pues se comprende desde luego que solo con el transcurso del tiempo llegaron los reyes asirios á mejorar de procedimiento, pasando del de una ocupacion meramente pasajera, que en el mejor de los casos no podía asegurar mas que una prestacion temporal del impuesto, al de la toma de posesion definitiva (verdadera incorporacion, ó cuando menos garantía de la continuacion del tributo). El influjo del poderío de Teglatfalasar alcanzaba en el Oeste hasta el Líbano y la costa fenicia (6), el golfo de Isius y el Anti-tauro (Komana en la Capadocia); en el Noroeste, hasta el país de Muzri (al Norte y Nordeste de Mirid), y en el Norte hasta el lago de Van (mar del país de Naíri). En cambio, no hay dato alguno que pruebe que el territorio de Karyemish (tierra de Jattu en su expresion mas restringida) hubiese sido ya conquistado por él, y en el Este extendíase su dominio todo lo mas hasta una parte de las comarcas superiores del Zab inferior. En la Mesopotamia, parece que ya pertenecía á la Asiria el trozo entre el Belij (Harran) y el Jabur; Shubartu (¿el Bit-Adini posterior?) y Kummuy habían sido sometidos. Pero, mientras sabemos que el territorio de Kurj, desde el Subnat hasta la Asiria propiamente dicha, fué reducido por la fuerza de las armas, haciendo cesar su rebeldía, solo se hace breve alusion á los montes de Kashyar (Karadsha-dagh y Masius) que cierran la Mesopotamia hácia el Norte. La sumision de estas comarcas (país de Nirbu) y de los pequeños Estados en sus declives y en la márgen oriental del Jabur, como en general de toda la Mesopotamia, fué obra de Assurnazirpal y constituye un avance importante sobre lo logrado por Teglatfalasar I, tanto mas meritorio cuanto que, como sabemos, hubo de comenzar sus campañas reorganizándolo todo y recobrando primero lo perdido. El único punto donde este gran rey se quedó en zaga de Teglatfalasar I, fué el trecho desde el

de Harran, citado en la última campaña de Salmanasar II entre territorios todos orientales (Gurzan, Man, Andia), no puede ser la ciudad mesopotámica del mismo nombre, como pretende Schrader: *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, segunda edicion, pág. 134.

(5) Véanse los grabados en la *Historia del pueblo de Israel*, parte primera.

(6) Mas allá del Orontes (en direccion al Este, Hamath, etc.) no hizo seguramente Teglatfalasar mayor avance que luego Assurnazirpal, el cual solo remontó hasta el Líbano exterior por su márgen occidental.

mar llamado del Occidente (es decir, el golfo de Isus) hasta Milid ó Janirabbat (1) y Muzri (2), pero esto lo compensó sobradamente con su avance hácia el Este (conquista de Zamua hasta el lago de Urmia, y hasta Jashmar y las fronteras de Namar en direccion Sur). Al hacer esta comparacion de los hechos de guerra de uno y otro monarca, hemos de recordar asimismo que á la correría de Teglatfalasar al través del país de Suji hasta Karyemish hay que oponer la sistemática sumision lograda por Assurnazirpal, estacion tras estacion, de todo aquel territorio á orillas del Eufrates (países de Laki y Suji), y otro tanto se puede decir de los territorios de Jattu (Karyemish) y Jattin, que seguramente hubo de atravesar Teglatfalasar I para llegar á la costa fenicia. Veamos ahora el resultado definitivo que arrojan las conquistas de Salmanasar II con relacion á lo adelantado por aquel y luego por su propio padre. Si prescindimos de que no llegó á ocupar y hacer tributario al país de Kumân propiamente dicho, sino al colindante Tabal, y solo recibió presentes del de Muzri, sin que haya indicio alguno de que él mismo hubiese estado allí, vemos que Salmanasar no solo logró reintegrarse casi por completo de cuanto había conquistado Teglatfalasar, sino tambien extenderse bastante mas allá, particularmente hácia el Norte y el Este, de lo que ya sobrepujara su padre á aquel. Fué además el primer rey asirio que penetró en la verdadera Siria (Alepo, Hamath, Damasco), como tambien el primero del que se nos dice, hasta en representacion gráfica, que hubiese recibido tributo de Israel.

En los pasos de *Simisi*, mas arriba del país de Jalván (3), inició Salmanasar sus campañas, en el año «del principio de su reinado» (860 antes de J.C.), en el mismo punto, pues, hasta donde avanzara Assurnazirpal en direccion Sudeste en sus guerras con Zamua (4); y en los mismos pasos vemos luego tambien á su generalísimo Dâin-Assur al terminar la campaña del año 31 del reinado (829 antes de J.C.), por manera que aquel desfiladero que daba entrada hácia la Media representa el punto de partida y el término de las expediciones de nuestro rey. Si bien Salmanasar no siguió en línea recta (hácia el Este) este camino al través de las montañas para penetrar en la Media propiamente dicha, sino que tomó el ramal que tuerce hácia el Norte (por Zohab á Solaimaniye) (5), á la Media pertenecía el territorio septentrional, llamado Barsua en las inscripciones, que este gran monarca sometió por primera vez á la soberanía asiria. En él estuvo breve tiempo en el año vigésimo cuarto de su reinado (836 antes de J.C.), llegando allí desde Namri y recibiendo los regalos de 27 de sus reyes (6); visitólo dos veces mas, una

(1) Sin embargo, Janirabbat envió, cuando menos, una vez tributo á Assurnazirpal, y éste cuando su expedicion al monte Amanus y al país de Mizri, estuvo tambien en muy inmediata proximidad de aquella parte del Mediterráneo.

(2) No se encontró tampoco Assurnazirpal á mucha distancia de Musri en la correría que hizo mas allá de Arzania hasta el afluente de éste, Lulkia (Lykos) durante su tercera campaña (883 antes de J.C.).

(3) Véase Delitzsch: *Coseos*, págs. 31 y 34; esos pasos, situados en el territorio del país de Namri y que conducen de la Babilonia á la Media, son conocidos hoy con el nombre de desfiladero de Holván.

(4) O mas bien, un poco mas allá; sin embargo, todo el territorio circunvecino, el país de Simisi, fué uno de los que enviaron presentes á Assurnazirpal durante su estancia en Gurrur, al Oeste del lago de Urmia.

(5) La primera vez marchó él de Aridi, capital de Simisi, por montes de difícil acceso, á Jubushkia y luego á Urartu (Armenia) y al lago de Van; la segunda vez (31.º año) venia de Gurzan, Barsua (aquel al Norte y el último al Este del lago de Urmia) y Namri, así, pues, por los mismos pasos ó desfiladeros que conducian de Sulaimaniye á Holván (y no viniendo del Este, de Behistun).

(6) En los *Coseos*, de Delitzsch, pág. 30, se encontrará la traduccion del pasaje del obelisco negro que reseña los hechos del año 24.º

en el año trigésimo, cuando su expedicion contra Mannash, viniendo del Nordeste (7), y la otra, en el siguiente, último de que dan noticias las inscripciones. El texto nos dice que el Turtan (generalísimo) Dâin-Assur marchó en primer lugar á las ciudades de Datâ de Jubushkia, luego (en direccion Norte) á la ciudad de Sapparia del territorio de Muzazir (8) en Urartu (Armenia), que fué conquistada y devastada, así



Salmanasar II (*Actas de la Soc. de Bibl. Arch.*, tomo VI, lám. 8).

como otras 50 poblaciones. Bajó despues al Gurzan, donde recibió el tributo del gurzaneo Ubú, del país de Mannash, de Burir y otros (entre ellos Andia, que se señala como país

(7) «Al país de Barsua bajé yo (viniendo de Mannash, respectivamente de Jarru), el tributo de sus reyes recibí yo, el resto del país de Barsua que no se sometió á Assur conquisté yo, su botín y sus bienes me llevé al país de Assur.» Obelisco, l. 172-174. Véase tambien Delitzsch: *Coseos*, página 34, segun el cual, el país citado antes de Mannash debe leerse Maljis en vez de Madajar. La primera etapa de esta expedicion fué Jubushkia (rey Datana).

(8) Ese Muzazir vuelve á figurar despues en las inscripciones de Sargon.